

## **CARTA ABIERTA DE LOS TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DEL SEPE**

Nos dirigimos a todas y cada una de las personas que han sido, son y serán usuarios y usuarias del servicio público de empleo estatal, SEPE, antiguo INEM.

Algunos de nosotros, hace 34 años que trabajamos en este organismo, que gestiona el reconocimiento y abono de las prestaciones por desempleo, subsidios y todos aquellos programas de “ayudas económicas” que, a golpe de decretos, ha ido reconociendo cada Gobierno que ha pasado.

El personal del SEPE son trabajadores y trabajadoras públicos y eso se traduce en que cumplen y hacen cumplir las leyes y normativas que emanan del Ejecutivo, Ministerio y Dirección General.

NO eligen las herramientas y sistemas informáticos. NO deciden sobre los requisitos a cumplir en prestaciones o subsidios. NO pueden sustituir al personal que deja el organismo. NO gestionan las líneas de organización de su trabajo.

No son autores, son actores.

Muy a su pesar, y desde la declaración de alarma sanitaria en toda España, la situación nos ha convertido en el centro del huracán a consecuencia de los ERTE.

La organización y la gestión se materializó en apenas unos días. Se optó por unas líneas de acción que no han sido las apropiadas y que han tenido una gravísima consecuencia, traducida en la generación de errores contados en miles y miles. Errores que, en un alto porcentaje, han sido provocados por las empresas y/o sus gestores, a pesar de que se niegan en redondo a reconocerlo.

Dejen que les digamos que ha llegado a detectarse el mismo error en la documentación de una empresa hasta 15 veces. ¿Que el sistema elegido por nuestros directivos cabezas pensantes no es ni de lejos el mejor? Pues sí, pero se les han enviado unas instrucciones de actuación, bastante simples, que aun así les han parecido de gran dificultad a la hora de seguir.

Valgan algunos ejemplos: DNI erróneos; nombres y apellidos cambiados; números de cuenta de entidades bancarias desaparecidas; documentos enviados “vacíos”; columnas rellenas y, por querer poner orden y número, consiguen descuadrar todos los datos restantes; enviar la relación de las personas que siguen trabajando y no enviar los realmente afectados; no comunicar que el mes en curso continúan en ERTE; comunicar que han sido reincorporados a su puesto con 45 días de demora...

Por eso, no se equivoquen y no juzguen al personal del SEPE, porque no son los culpables de los resultados de la gestión de los ERTE. Cada error se ha de solventar uno por uno, con llamadas y con correos electrónicos. Una tarea titánica, de verdad. Sin embargo, como actores, sí son los que han detectado los errores, son los que han trazado líneas de acción dentro de sus posibilidades para solventar uno por uno, fíjense, uno por uno, cada error. Y estamos hablando de unas 6.500 personas resolviendo más de 5.000.000 (¡CINCO MILLONES!) de prestaciones (por ahora). Tirando adelante, porque jamás dejan de pensar en las consecuencias de su trabajo. De su trabajo depende la estabilidad de millones de hogares. Y es porque son muy conscientes de la situación por lo que, desde el primer momento, dentro de las oficinas, y la gran mayoría desde su domicilio, se han dedicado a trabajar.

A trabajar utilizando sus propios medios electrónicos como el ordenador, el teléfono, wifi, la luz, mobiliario, y en encierro en una habitación, dedicando muchas horas al día y todos los días de la semana.

Y, por si alguien lo pone en duda, recuerden que, al utilizar herramientas informáticas y electrónicas, se deja huella y rastro que se puede verificar. Han trabajado sin levantar ojos ni cabeza. Quizá por eso no han visto con tiempo lo que la ciudadanía piensa del personal del SEPE. Tampoco han visto ni al director del SEPE, ni a la ministra de Trabajo, ni al presidente del Gobierno apoyar y dar fe del esfuerzo que está representando para este personal. Olvidados, como siempre.

Solo parecen contar para ser insultados y culpabilizados de todos los males. También quienes los tienen que defender están permitiendo la falta de respeto del ciudadano cuando está acusándolos de vagos, de inútiles, desalmados y muchas lindezas más. La ciudadanía que está a la espera de que se abran las oficinas con atención al público y que lleva tiempo lanzando amenazas directas, que destacan por su fiereza al hablar de armas y puños.

Cobardes los están llamando. Y esto, ante la dejadez absoluta de nuestros dirigentes y directivos. Hierde, porque tanto la ciudadanía como ellos tiene que saber que no son culpables de esta situación. Tras años atendiendo al público, ¿creen que no saben lo que es la desesperación por perder un empleo? Créanme, es algo a lo que nunca se acostumbran.

En Barcelona a 12 de junio de 2020.

Sección Sindical de USOC del SEPE